

Apuntes para una Fábrica de ideas en torno a las pedagogías cuir

Notes for a factory of ideas around cuir pedagogies

Laura Fernández Cordero¹

Resumen

El artículo sintetiza una parte de la conferencia de cierre de las I Jornadas de Estudios sobre Pedagogías Cuir y III Fábrica de ideas Movimientos/ Descomposiciones extrañas. Corporalidades y afectaciones sensibles en la investigación educativa” organizadas por el Centro de investigaciones multidisciplinarias en educación (CIMED) y el Departamento de Ciencias de la Educación, ambos espacios integrantes de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Mar del Plata. En un primer apartado, se hace un repaso de la presencia de las perspectivas feministas y queer en la academia. Luego, se abre una reflexión en torno a la expansión de los estudios relacionados con los afectos.

Palabras claves: Afectos; Feminismo; Género; Teoría queer.

Summary

The article summarizes part of the closing conference of the I Jornadas de estudios sobre pedagogías cuir [I Seminar on Studies on Cuir Pedagogies] organized by the Center for Multidisciplinary Educational Research (CIMED) and the Department of Education (Mar del Plata University, Argentina). In the first part, the article reviews the presence of feminist and queer perspectives at the university. Then, it opens up a reflection on the expansion of affect studies.

Key Words: Feminism; Gender; Queer theory; affect studies

Fecha de recepción: 31/07/2019
Primera Evaluación: 05/08/2019
Segunda Evaluación: 10/08/2019
Fecha de aceptación: 16/08/2019

Introducción

Durante los últimos años, hemos visto cómo discursos y saberes del feminismo que circulaban por espacios acotados y específicos comenzaron a masificarse y a permear los más diversos espacios de la vida social. A pesar de su presentación como novedad, hay detrás una densa historia de luchas, escrituras y experiencias que merecen ser destacadas. Al mismo tiempo, la vertiginosidad de su circulación no debería impedir que nos demos el tiempo para reflexionar sobre sus particularidades y sus consecuencias. En ese sentido, nos proponemos aquí dar cuenta de una de las múltiples zonas de expansión de estas temáticas y recuperar algunas de las ideas compartidas en la conferencia de cierre de las I Jornadas de Estudios sobre Pedagogías Cuir y III Fábrica de ideas “Movimientos/Descomposiciones extrañas. Corporalidades y afectaciones sensibles en la investigación educativa organizadas” por el Centro de investigaciones multidisciplinares en educación (CIMED) y el Departamento de Ciencias de la Educación, ambos espacios integrantes de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Mar del Plata (junio 2019). El artículo se estructura en dos partes, por un lado, un repaso sobre el desarrollo de las perspectivas feministas y *queer* en la academia. Por otro lado, una reflexión en torno a la expansión de los estudios relacionados con los afectos. Más que conclusiones definitivas, se busca abrir interrogantes y señalar, algo rápidamente, varios textos que ofrecen

elementos para una reflexión productiva a quienes acepten la invitación a su lectura. Esta intervención parte de un potente imperativo de las epistemologías feministas y queer: repensar los marcos que nos contienen como productoxs de conocimiento, como trajadorxs de la educación en cualquier nivel y como científicxs sociales.

Perspectivas feministas y *queer* en la academia

Al menos en la década del noventa, años en los que cursé la licenciatura en Sociología de la Universidad de Buenos Aires, no había en el grado mayores indicios de los estudios de género en desarrollo, ni muchas autoras presentes en los programas salvo en alguna oferta optativa, como la providencial materia sobre historia y teoría feministas que dictaba Silvia Chejter y su equipo docente. Casi veinte años después la presencia de esa perspectiva fue aumentando a pesar de que el nivel de grado continúe siendo uno de los espacios con menor impacto. Esa resistencia viene siendo confrontada con éxito a partir de algunas estrategias específicas, tal como expuso Andrea Torricella, durante la apertura de estas jornadas, para el caso de la Universidad de Mar del Plata. Similares estrategias se desenvuelven en la Facultad de Ciencias Sociales (UBA) ahora impulsadas por una flamante Subsecretaría de Políticas de Género que, de alguna manera, corona un proceso ascendente de treinta años.

En 2018 en un panel convocado para celebrar esas tres décadas, compañeras de distintas generaciones reflexionamos bajo un sugestivo título: “¿Del sótano al mainstream?”

El trabajo reciente de Rafael Blanco (2019) traza el recorrido por las mismas **décadas a través de la descripción de tres espacios** que se desarrollaron en la Ciudad de Buenos Aires –la Carrera de Especialización Interdisciplinaria de Estudios de la Mujer (CEIEM) de la Facultad de Psicología, el Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género (IIEGE) de la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) y el Área de Estudios Queer (AEQ) en el Centro Cultural Ricardo Rojas y en FFyL –, **y señala** el surgimiento y la evolución de los términos “mujer”, “género” y “queer”. Según el autor, a partir de los pioneros estudios de la Mujer, y a fuerza de ganar presencia en las instituciones, se logró hacer disponible todo un vocabulario que venía a discutir la neutralidad y la universalidad del conocimiento. Estos espacios, a su vez, propusieron un diálogo particular entre los ámbitos universitarios y activistas que continúa, no sin tensiones, hasta nuestros días. La expansión de los estudios sobre géneros y sexualidades en el ámbito de la Universidad de Buenos Aires tuvo, según Blanco, tres momentos de desarrollo. Uno en los años ochenta cuando se dieron las primeras experiencias del feminismo académico; otro, a mediados de los años noventa, con el ciclo de expansión, diversificación e institucionalización, mientras que en los primeros años del siglo XXI se dio un

aumento de la profesionalización tanto de la academia como del activismo, se produjo una renovación generacional y se dio un impacto constatable en distintos organismos científicos. De hecho, en el mismo libro, Dora Barrancos señala que en el ámbito del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) existen aproximadamente 200 proyectos de investigación relacionados con estas temáticas.

Además de Blanco y Barrancos (2005), otros autorxs han señalado en diversos trabajos, las paradojas y los obstáculos que tuvo este proceso de expansión (Maffía, 1998; Pita, 1998; Acha, 2000; Acha y Halperín, 2000; Valobra, 2005). Algunas de esas tensiones continúan produciendo efectos que no podemos desconocer en nuestras prácticas actuales, y esta es una oportunidad ideal para reflexionar al respecto, dado que estamos en un espacio que se propone fabricar ideas y alterar lógicas hegemónicas en la tarea educativa desde una posible “pedagogía cuir”.

De todas las aristas que hacen a esta amplísima cuestión, elijo detenerme en dos aspectos. Creo que lo primero que hay que pensar ante un proyecto como el que nos convoca hoy es asumir con responsabilidad la historia que condensan tanto el término “queer” como su variación local “cuir”. No tanto porque haya que hacer venias académicas, sino por las luchas sociales y políticas que lograron transformar esa descripción despectiva en una señal de resistencia. Su traslado a otros ámbitos no debería desconocer esas memorias y, mucho

menos, usufructuarlas a su favor de manera acrítica o condescendiente.

Dos elaboraciones muy recientes dan cuenta de algunas conceptualizaciones que, desde los estudios queer y trans, se produjeron para analizar este fenómeno nada infrecuente. Moira Pérez lo sintetiza bajo el término abarcativo “violencia epistémica” que define como las “distintas maneras en que la violencia es ejercida en relación con la producción, circulación y reconocimiento del conocimiento: la negación de la agencia epistémica de ciertos sujetos, la explotación no reconocida de sus recursos epistémicos, su objetificación, entre muchas otras.” (2019: 82) En un sentido similar, Blas Radi (2019) analiza las políticas del conocimiento desde la perspectiva de una epistemología trans*. Con ese asterisco (tomado de una propuesta de Mauro Cabral), Radi sintetiza identidades que, como aclara, no son intercambiables: trans, travesti, transexual y transgénero. Su trabajo apunta a visibilizar la desigualdad en la producción de conocimiento y a señalar prácticas indebidas, pero muy recurrentes como:

[...] la objetificación epistémica, la desautorización y descalificación epistémica, el extractivismo académico, la dependencia epistémica, la división del trabajo intelectual, la construcción de unx “otrx”, las lecturas inapropiadas y distorsivas, el uso instrumental, las representaciones totalizantes y la lógica colonial. (2019: 31)

A su vez, siguiendo a Jacob Hale

y Viviane Namaste, en el artículo se establecen algunas reglas destinadas a quienes acometan investigaciones que, de manera directa o indirecta, atañan a las personas trans*. Algunas tienen más de treinta años y, sin embargo, todavía resulta necesario insistir sobre ellas; entre otras: acercarse con humildad, no arrogarse experticia cuando quienes son expertas son las mismas personas trans*, no borrar voces, evitar generalizaciones y, sobre todo, interrogarse críticamente en tanto productoxs de conocimiento.

Tal como Radi y Pérez señalan, la “violencia epistémica” o el “extractivismo académico” se dan en un marco institucional que les es propicio e, incluso, favorece su invisibilización. En este sentido, es fundamental revisar con atención las instituciones que albergan proyectos como el que nos convoca ya que, todavía, las universidades tienen una enorme deuda con la población trans que, generalmente, forma parte de los sectores más postergados de la sociedad y a quienes, entre otras injusticias, la educación superior les está vedada. Sin un trabajo constante en este aspecto, los estudios trans o queer pueden expandirse y ganar institucionalización sin siquiera discutir esta exclusión anterior y flagrante.

Otro elemento a tener en cuenta es la problemática relación entre academia y activismo. Una voz ineludible al momento de pensar alternativas pedagógicas como la de Valeria Flores insiste, en una entrevista reciente, sobre la necesidad de distinguir el trabajo académico y el intelectual. Al mismo tiempo, señala

que la producción de los activismos (feministas, disidentes, queer) se da en las distintas comunidades y su traspaso a la academia les inflige otras lógicas de lectura cuya necesidad de revisarse debería ser permanente. Incluso, para flores, la teoría queer impacta de una manera sustancial “ya que cuestiona uno de los binarismos fundantes del campo educacional, la oposición entre conocimiento e ignorancia, demostrando que esos polos están íntimamente implicados y sugiriendo que la ignorancia puede ser comprendida como producto de un modo de conocer.” (2008) Tanto para la autora como para quienes trabajamos en distintos ámbitos educativos, es evidente que el efecto de ignorar al otro y a otras sexualidades es discutido no sólo desde una teoría iluminadora, sino desde la mismísima práctica docente y, sobre todo, desde la mirada crítica de quien es objeto de la invisibilización y sujetos de resistencia.

Un segundo aspecto en el que quiero detenerme se torna una buena excusa para repasar los aportes de Joan W. Scott durante las mismas décadas que estamos revisando. Esta reconocida autora estadounidense mantuvo una extensa reflexión sobre el concepto de género y sus vicisitudes académicas. A mediados de los años ochenta, su célebre artículo “El género: una categoría útil para el análisis histórico” (1985/1993) se preguntaba sobre las posibilidades del concepto para operar una renovación intensa de los estudios historiográficos. De hecho, como ella misma aclaró, el título era una interrogación que fue

convertida en afirmación por decisión de los editores. Por esos años, Scott discutía con Eric Hobsbawm, Christopher Hill, Perry Anderson y Edward P. Thompson, representantes de una “radical history”, muy poco radical al momento de discutir supuestos androcéntricos y patriarcales.² Es significativo observar como ya para entonces, Scott señalaba los límites del uso de una categoría que podía convertirse en un simple sinónimo de “mujer” y funcionar solamente como un reemplazo que sonara mejor a los oídos de una academia patriarcal. Abogaba, por tanto, por un ajuste teórico que cumpliera con la promesa de renovar realmente las disciplinas. Tres décadas más tarde, todavía resulta un excelente ejercicio releer aquel artículo pionero junto a las posteriores reflexiones de Scott (2008 y 2016) porque condensan varios de los problemas teóricos e intelectuales que enfrentamos en el campo de los estudios de género y las sexualidades.

Uno de los más acuciantes, que Scott supo señalar tempranamente, es la presión hacia la hiperespecialización. Si bien esta situación no es exclusiva de los estudios de género, produce en este caso un efecto aún más perjudicial dado que la sectorización y la endogamia provocadas por la especialización extrema atentan, directamente, contra aquella promesa de revolucionar por completo las disciplinas. Es por eso que, pese al crecimiento exponencial de este campo de estudios y, a pesar de su constante reformulación teórica, el impacto sobre la producción de conocimiento en general no tiene todavía el mismo

nivel de profundidad.³ En muchos casos, la presencia de una conceptualización relacionada con el género se mantiene acotada a un espacio, una serie de temas, una mesa en unas jornadas, algunos pocos programas. Es así que todavía tenemos una deuda grande con el proyecto de atravesar disciplinas, escrituras y bibliografías con una perspectiva de género transformadora. Si bien toda expansión es celebrable, los modos en los que se sectorizan y se distribuyen los saberes relacionados con el género y las sexualidades exigen en sí mismos una revisión crítica permanente.

.El tiempo de los afectos

En esta oportunidad la “fábrica de ideas” se propuso pensar “Corporalidades y afectaciones sensibles” dialogando, así, con un campo de estudios en plena expansión (Cvetkovich, 2014; Macón, 2013; Macón y Solana, 2015) que, como tantas otras novedades que se fueron presentando en el campo teórico de las ciencias sociales y humanas, se dio a conocer como un nuevo “giro”. Así, una serie de supuestos, temáticas y conceptualizaciones teóricas comenzaron a ser identificadas como “giro afectivo” (Lara y Enciso Domínguez, 2013). No es mi objetivo sintetizar los aportes locales ni ofrecer una crítica de conjunto. Sí señalar dos aspectos que creo importante considerar ante este nuevo giro en relación con las prácticas pedagógicas que nos implican, en especial, en relación con la producción

académica.

En primer lugar, reparar en el hecho de que el “mundo de los afectos” se nos presenta como una dimensión muy cercana. Cualquier persona involucrada en la educación reconoce el fuerte compromiso afectivo y las vicisitudes emocionales que conlleva la tarea, y sin demasiado esfuerzo analítico es posible encontrar indicios de “lo afectivo” en cada una de nuestras acciones educativas. Sin embargo esta familiaridad puede ser un obstáculo si no se mantiene una activa vigilancia crítica, tal como advertían para todo conocimiento sobre lo social Pierre Bourdieu, Jean Claude Chamboredon y Jean Claude Passeron, en el clásico libro que proponía un ejercicio crítico del oficio de la sociología (1975). Un “sentido común” sobre lo emocional que entremezcla “afecto”, “sentimiento” y “emoción” así como acepta su supuesta condición “natural”, “irracional”, “individual” o “presocial”, debe ser sometido a revisión de los desarrollos teóricos que insisten, con agudeza conceptual, en el carácter social, colectivo y político de las emociones (Ahmed, 2015). Contra el “saber inmediato” y la “sociología espontánea” que organizan nuestra vida social y, en especial, las vivencias emocionales, resulta fundamental ajustar la definición conceptual, combatir las suspicacias contra la teoría, cultivar las respuestas multicausales, y, sobre todo, asumir el desafío del análisis crítico que suele producir más una ruptura que un apoyo complaciente a nuestras experiencias. Si bien esta propuesta

puede parecer un capricho academicista es, en realidad, una apuesta por sostener las herramientas críticas propias de las ciencias sociales y humanas, de manera que sean realmente eficaces al momento de intervenir en procesos educativos.

Una segunda alerta crítica que sería importante sostener es el del modo en que recibimos y consumimos los mentados “giros”. Hay una tradición de reflexión muy rica en torno a la recepción de saberes en América Latina. Entre sus textos fundamentales está el clásico de Roberto Schwarz quien en 1973 se preguntaba por las “ideas fuera de lugar”, una expresión que le permitía pensar el paradójico desembarco de las ideas liberales en un Brasil esclavista. Con este breve comentario no voy a hacer justicia a un texto que disparó innumerables consideraciones en torno a este proceso, pero es importante recuperar el rol activo que el autor dispone para quienes se apropiaron de ideas “foráneas”. De hecho, invitado a reflexionar sobre su propuesta cuatro décadas más tarde, Schwarz (2009) comenzó por relatar los equívocos de la frase que, desde el título, parecía dar la impresión de que las ideas tenían su preciso lugar. Sin embargo, como afirmó, es precisamente el disloque, el desplazamiento lo constitutivo el movimiento creativo de las ideas. De nada sirven los esfuerzos por copiar un original cuya originalidad nunca fue plena ni aun en los centros culturales desde donde se expande; tampoco complacerse en el rechazo por inadecuación, como si esas ideas no tuvieran nada para decirnos.

Una temprana problematización de la recepción de la teoría queer en el ámbito local y latinoamericano fue en ese sentido (Maristany, 2008; Rapisardi, 2008; Epps, 2008; Rivas, 2011). El desafío continúa siendo preguntarse, como en aquel dossier de la revista *Íconos*, “¿Cómo se piensa lo “queer” en América Latina?” (Viteri, Serrano y Vidal-Ortiz, 2011) Incluso al punto de inventar una modalidad local, lo “cuir”, tal como Silvia Delfino y Flavio Rapisardi (2010) propusieron en el artículo que titularon “Cuirizando la cultura argentina desde La Queerencia, Centro criollo de políticas de la diferencia”. Ese conjunto de reflexiones más que adicionar aportes teorías sin cuestionamientos, permitió registrar antecedentes locales, leer lógicas institucionales a la luz del uso de las nociones más novedosas y producir teoría situada y en contacto con los avatares locales.

Una producción crítica similar se anuncia en el campo de los afectos cuando se matiza el término “giro”, se rescatan antecedentes locales tempranos o, de manera específica, se señala que “el reto consiste en construir modelos teórico-metodológicos y vocabularios analíticos inspirados por un gesto de decolonización respecto del universalismo euro/anglocéntrico que, a la vez, no desconozca lo rescatable de estos aportes” (López González, 2015).

De no ser así, se reproduce otra situación frecuente en la importación de este tipo de producciones y que fue descrita en otro texto clásico. Como advertiera Nelly Richard (1996), en toda

nueva lectura se torna fundamental quebrar la lógica imperante en la distribución desigual del conocimiento a escala mundial, según la cual, se espera que la producción de teoría provenga de los centros, mientras que las periferias aportarían ejemplos y modelos empíricos.

En suma, la convocatoria a esta laboriosa jornada fue entendida aquí como una invitación tanto a inventar nuevos modos de pensar y hacer, como a tensionar lo conocido. Por eso afirmamos, entre otras cosas, que la expansión del concepto de género y un alto grado de institucionalización no debería impedirnos repasar las implicancias de su éxito y algunos riesgos de su masificación. Así como el desembarco del término queer no detuvo

el impulso de pensar en clave local los beneficios y las debilidades de su importación. A su vez, la celebración de la visibilidad de los afectos en las prácticas educativas, no esquiva la necesidad de apuntalar nuestras herramientas analíticas, ejercitar la vigilancia del omnipresente sentido común, así como la de observar, con precaución, los supuestos sobre lo emocional que se cuelean en nuestros más sesudos análisis.

Al fin de cuentas, una fábrica de ideas es ante todo un espacio de trabajo compartido. Un valioso encuentro para compartir lecturas, escuchar saberes de diversas disciplinas, movernos rompiendo las líneas pautadas y reescribiéndonos en clave comprometida, situada y siempre colectiva.

Notas

1 Dra. en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) con sede en el Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CeDInCI/UNSAM). Correo electrónico: lfernandezcordero@cedinci.org

2 Ese intercambio fue publicado en Argentina a principios de los años noventa por la revista *El Cielo por Asalto* (Nº 6, 1993). Se desarrolló en la New School for Social Research de Nueva York el 20 de octubre de 1985. Título original: "Agendas for Radical History". Traducido de *Radical History Review*, Nº 36, 1986, por Jorge Cernadas.

3 Para una revisión específica en el campo de estudios de las izquierdas: Fernández Cordero, 2014.

Referencias bibliográficas

ACHA, O. (2000). *El sexo de la historia. Intervenciones de género para una crítica antiesencialista de la historiografía*. Buenos Aires: El Cielo por Asalto.

ACHA, O y HALPERÍN, P (comps.). (2000) *Cuerpos, Géneros e Identidades. Estudios de Historia de Género en Argentina*. Buenos Aires: El Signo.

AHMED, S (2015). *La política cultural de las emociones*. México: PUEG.

- BLANCO, R (2019), “Mujer, género, queer. Un vocabulario reciente para las ciencias sociales locales”. En: Ciencias sociales: balance y perspectivas desde América Latina. CASARIN, M y ARÁN, P. O. Buenos Aires: Centro de Estudios Avanzados. file:///C:/Users/Laura/Downloads/Mujer_genero_queer_Un_vocabulario_recie.pdf
- BOURDIEU, P., CHAMBOREDON J. C. y PASSERON, J.C. (1975). El oficio del sociólogo. México: Siglo XXI Editores.
- CVETKOVICH, A (2014). “Affect”. En: Keywords for American Cultural Studies. Second Edition, Burgett, B. y Hendler, G. (eds.) Nueva York: NYU Press, [Traducción: Nayla Vacarezza].
- DELFINO, S. y RAPISARDI, F. (2010). “Cuirizando la cultura argentina desde La Queerencia” en: Ramona. Buenos Aires. N° 99. <http://www.ramona.org.ar/ramona99>
- EPPS, B. (2008). “Retos, riesgos, pautas y promesas de la teoría queer” en: Revista Iberoamericana, N° 225. DOI: <https://doi.org/10.5195/reviberoamer.2008.5216>
- FERNÁNDEZ CORDERO, L. (2014). “Historiografía del anarquismo en Argentina. Notas para debatir una nueva lectura” en: A Contracorriente. Una Revista de Historia Social y Literatura de América Latina, N° 3. <https://acontracorriente.chass.ncsu.edu/index.php/acontracorriente/article/view/830>
- FLORES, v. (2008). “Entre secretos y silencios. La ignorancia como política de conocimiento y práctica de (hetero) normalización” en: Trabajo Social. México: UNAM, N° 18. <http://www.revistas.unam.mx/index.php/ents/article/view/19514>
- LARA, A., y ENCISO DOMÍNGUEZ, G. (2013). “El giro afectivo” en: Athenea Digital. Revista de pensamiento e investigación social. Barcelona. N° 3. <http://doi.org/10.5565/rev/athenead/v13n3.1060>
- MACÓN, C. (2013). “*Sentimus ergo sumus*. El surgimiento del “giro afectivo” y su impacto sobre la filosofía política” en: Revista Latinoamericana de Filosofía Política. N°6. <http://rlfp.org.ar/revista/index.php/RLFP/article/view/49>
- MACÓN, C. y SOLANA, M. (2015). “Introducción”. En: Pretérito indefinido. Afectos y emociones en las aproximaciones al pasado, Macón y Solana (eds.), Buenos Aires: Título.
- MAFFÍA, D. (1998). “Aventuras y desventuras del encuentro entre género y academia” en Feminaria, N° 21. Junio. <http://res-publica.com.ar/Feminaria/Feminaria21.pdf>
- MARISTANY, J. (2008). “¿Una teoría queer latinoamericana?: Postestructuralismo y políticas de la identidad en Lemebel” en: Lectures du genre. N° 4. <https://lecturesduggenre.files.wordpress.com/2019/03/maristany.pdf>
- PÉREZ, M. (2019). “Violencia epistémica: reflexiones entre lo invisible y lo ignorable” en: El lugar sin límites. Revista de Estudios y Políticas de Género. Tres de febrero: UNTREF. N° 1. <http://www.revistasuntref.com.ar/index.php/ellugar/article/view/288>
- PITA, V. (1998) “Estudios de género e historia: situación y perspectivas” en: Mora. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras (UBA), N° 4.
- RADI, B. (2019). “Políticas del conocimiento: hacia una epistemología trans*”. En: Los mil

pequeños sexos. Intervenciones críticas sobre políticas de género y sexualidades. López, M. Sáenz Peña: EDUNTREF. <https://www.aacademica.org/blas.radi/32>

RAPISARDI, F. (2008). “Escritura y lucha política en la cultura argentina: identidades y hegemonía en el movimiento de diversidades sexuales entre 1970 y 2000” en: Revista Iberoamericana. N° 225 <https://doi.org/10.5195/reviberoamer.2008.5220>

RICHARD, N. (1996), “Feminismo, experiencia y representación” en: Revista Iberoamericana. N° 176-177. Julio-Diciembre. <https://doi.org/10.5195/reviberoamer.1996.6256>

RIVAS, F. (2011). “Diga “queer” con la lengua afuera: Sobre las confusiones del debate latinoamericano”. En: CUDS. Por un feminismo sin mujeres. Chile: Coordinadora Universitaria por la Disidencia Sexual. <http://www.feliperivas.com/diga-queer-con-la-lengua-afuera.html>

SCOTT, JW (1993). “El género: una categoría útil para el análisis histórico” [1985]. En: De mujer a género. Teoría, interpretación y práctica feminista en las ciencias sociales, Cangiano, M.C.y DuBois, L. (eds.), Buenos Aires: CEAL.

SCOTT, JW (2008). *Género e Historia*. México: FCE, 2008.

SCOTT, JW (2016) “Género, ¿todavía una categoría útil para el análisis?” [2010] en: La manzana de la discordia, Colombia. N° 1.

SCHWARZ, R (2000) “Las ideas fuera de lugar” [1973]. En: Absurdo Brasil. Polémicas en la cultura brasileña, Amante, A. y Garramuño, F. (eds.). Buenos Aires: Biblos.

SCHWARZ, R (2009). “Las ideas fuera de lugar: algunas aclaraciones cuatro décadas después”. En: Políticas de la Memoria. N° 10/11/12, <http://ojs.politicasdela memoria.cedinci.org/index.php/PM/article/view/254/225>

VALOBRA, A. (2005). “Algunas consideraciones acerca de la relación entre historia de las mujeres y género en Argentina” en: Nuevo Topo. Buenos Aires. N° 1. <https://nuevotopo.wordpress.com/nuevo-topo-n%c2%ba1/>

VITERI, M., SERRANO, J., VIDAL-ORTIZ, S. (2011). “¿Cómo se piensa lo queer en América Latina? En: Íconos. Revista de Ciencias Sociales. Quito: FLACSO. N° 39. <https://doi.org/10.17141/iconos.39.2011.742>